

¡Bravo Adentro.
(Se lleva como á remolque á don Martin
y á don Amadeo.)
Mart. (¡Maldito goloso!...)

ESCENA X.

DON AGAPITO, MARCELA.

Agap. (¡Hola!
Me prefiere.) Marcelita,
Si usted á mal no lo toma,
Después de comer quisiera...
Marc. ¿Qué?
Agap. Hablar con usted á solas.
Marc. Muy bien. (¿Qué querrá decirme?)
Agap. (¡Qué de finezas me otorga!
¡Si digo yo que mi amor
Navega con viento en popa!)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

MARCELA, JULIANA.

Jul. Pronto deja usted la mesa.
Marc. Ya han levantado el mantel:
No tienen por qué quejarse.
Les he servido el café,
Y huyendo de los cigarros,
Que maldiga Dios, amen,
Aquí me vengo, Juliana.
Jul. Pero esa es mucha esquivéz,
Señorita. ¿Qué dirán
Viendo que se aleja usted
Tan pronto?
Marc. ¿Qué han de decir?
Que preciándome de ser
Amiga suya, los trato
Con franqueza.
Jul. Eso está bien.
El señor don Timoteo,
Que habla él solo mas que diez,
En punto á conversacion
Sabrá suplir, bien lo sé,
La falta de su sobrina;
Pero, á mi corto entender,
Motivos mas halagüeños
• Harán sensible y cruel

Esa retirada.
Marc. ¿Cómo!
Yo no te entiendo.
Jul. Pues ¡qué!
Mi señorita ¿no sabe
Que el invencible poder
De sus ojos hechiceros
Cautivos tienen á los tres?
Marc. ¿Qué estás diciendo?
Jul. En verdad,
Señora, no es menester
Ser profeta para eso.
El amor luego se ve,
Y en materias semejantes
Es un lince la mujer.
Marc. Pues yo, que tal no he notado,
No lince, topo seré.
Jul. ¿Disimula usted conmigo?
Eso, señora, es hacer
Agravio á mi discrecion.
¿O desea usted tal vez
Que le regale el oído?
Marc. No por cierto. Pero ¿quién
Te ha contado esas patrañas?
En nuestro trato ¿qué ves
Sino una amistad sencilla...?
Jul. Me gusta la sencillez.
Digo á usted que están prendados
De esos hechizos. Lo sé
De buena tinta.
Marc. Confieso
Que muy galanes los tres
Me suelen decir lisonjas,
Que ni puedo reprender,
Porque al fin las alabanzas
Nunca se oyen con desden,
Ni les doy otro valor
Que el debido al oropel
De cortesanías finezas.
Uno entre ellos suele ser
Mas pródigo en requiebros...
Jul. Don Martin, sin duda.
Marc. Pues,
Pero yo le oigo, Juliana,
Como quien oye llover,
Porque es aquella cabeza
Otra torre de Babel;
Y tan pronto me enamora
Diciendo que al rosicler
De la aurora dan envidia
Mis ojos, y que el clavel
No es mas rojo que mis labios,
Y cosas de este jaez;
Como me habla de un tordillo
Que le envían de Jaen;
Y del pienso, la parada,
La patrulla y el cuartel.
Jul. Pues crea usted...

ESCENA II.

MARCELA, DON AGAPITO.

Marc. Ahora dime:
¿No sería una sandez
El juzgarme yo querida,
Solicitada por él?
Don Agapito me asedia,
Y suele decir tambien
Sus piropos; pero un hombre
Que gasta todo su haber
En perfumes y pastillas,
Victima de su corsé,
Bailarin, afeminado,
¿Cómo es capaz de querer?
Resta el poeta; y tú sabes
Que es la suma timidez
Para con las damas. Puede
Que por mí perdido esté
De amor; y aun suele mirarme
Con melosa languidez;
Pero mientras no se explique
Mal le puedo comprender.
En fin, tiempo há que me tratan
Todos ellos. La viudez
Me da cierta independencia;
Mas, aunque á solas me ven,
De ninguno he recibido
Hasta ahora ni papel,
Ni declaracion verbal
Por donde pueda creer
Que me aman. Los tres me estiman,
Y no fuera yo cortés
Si tan finas atenciones
Me negase á agradecer.
Jul. Sin embargo, muchas veces,
Mientras una no da pié,
Callan los hombres y... Vamos;
Ya sabe usted que soy fiel.
Ese cuerpo ha dado á todos
Flechazo: si; yo doy fe
¿Cuál de los tres ha logrado
Inspirar mas interés...?
Marc. Vete, que don Agapito
Quiere hablarme á solas.
Jul. ¿Eh?
¿Qué tal?
Marc. Y aquí viene.
Jul. Pronto
Le verá usted á sus piés
Tierno, rendido...
Marc. ¡Bobada!
Algun nuevo balance
Querrá enseñarme, ó quizá...
Jul. Ello presto se ha de ver.
Yo me voy. (Ya por el pronto
Cayó en el anzuelo un pez.)

Agap. Ahora bella Marcelita,
Que no está aquí el artillero,
Y sobre mesa el coplero
No sé si duerme ó medita;
Pues sola oirme ha querido,
Colmándome de bondades,
Voy á usar de mi licencia.
Prepare usted el oído...
Marc. (Para escuchar necedades.
¡Paciencia!)
Agap. No es por vanidad; nací,
Señora, con tal estrella,
Que apenas hay una bella
Que no delire por mí.
Yo las dejo suspirar
Y, prendido en otra red,
Las miro con menosprecio;
Que á todas no puedo amar,
Y mi alma...
Marc. Prosiga usted.
(¡Qué necio!)
Agap. Ya prosigo. El alma mia
Sola usted ha cautivado
Y á la de usted se ha ligado
Por secreta simpatía.
No es dura roca Marcela,
No es insensible diamante
Al tierno amor que me inspira.
Sé que por mí se desvasta:
Me lo prueba á cada instante...
Marc. (¡Mentira!)
Permita usted...
Agap. Seré breve. —
Pero sus ojos fatales
Alientan á mis rivales,
Y esta conducta es aleve.
Fijo yo en su corazon,
Poco me debe afligir
Algun amor transeunte.
Marc. Pero ¿qué demostracion...?
Agap. Déjeme usted concluir.
Marc. (¡Qué apunte!)
Agap. Si á solas está conmigo,
Su sonrisa encantadora
Me prueba... (Se rie Marcela.)
Pues; como ahora,
Que soy su mas dulce amigo;
Mas si viene el atronado
De don Martin... ¡fuego en él!
O el mustio don Amadeo,
Hago yo siempre á su lado
Un ridículo papel.
Marc. (Lo creo.)

Agap. Pretendo, pues, y ya es hora,
Que ese labio lisonjero
Ponga fin con un te quiero
Al ansia que me devora.
(Viene don Amadeo, Marcela le sale al
encuentro, y hablan aparte.)
Entonces, si gloria tanta
Que mi ventura completa
Me disputa un temerario...
¡Calla! ¡Esta es buena! Me planta
Por hablar con el poeta.
; Canario!

ESCENA III.

MARCELA, DON AGAPITO,
DON AMADEO.

Marc. No, no me lo niegue usted :
(Aparte con don Amadeo.)
Ocioso es que disimule.
; Si Juliana me lo ha dicho!
Agap. (Merece quien esto sufre...
Pero no; estará picada,
Y darme zelos presume.)
Amad. Estaba solo. Sentia
Inspiraciones del númen,
Y una letrilla amorosa
Por pasatiempo compuse;
Pero está tan incorrecta...
Agap. (Si me ve con pesadumbre
Logra su objeto.)
Marc. ; Qué importa?
No es razon que se sepulte
En el olvido. Veamos.
Amad. Bien; con tal que no la escuche
Don Agapito...
Marc. ; Y por qué?
Amad. No temo á una mala nube
Tanto como á un necio.
Agap. (¡ Oh! Si;
Aunque se finge voluble,
Ella me ama. Lleva á mal
Que sin motivo la acuse...
Bien puedo yo ser su amante
Sin exigir que renuncie
A tener amigos.)
Marc. Bien;
Pues yo haré que desocupe
El puesto. — Don Agapito.
(Se acerca á él.)
Agap. (¡ Miren qué pronto sucumbe!)
Marc. Quisiera... Perdónese usted.
Agap. (¡ No digo?)
Marc. Mandar por dulces...
Agap. Aun he de tener pastillas
Aquí... mas ; son tan comunes!

Usted prefere bombones;
; No es cierto?
Marc. Lo que usted guste.
(Yo no los he de probar.)
Agap. No se si en casa de Nuñez
Los habrá. Si no los tiene,
Yo veré en los andaluces...
Marc. No; yo mandaré á Juanillo.
Agap. ; Qué! Si ese hombre es tan inútil...
Marc. Es verdad. Bien; vaya usted :
Mejor será.
Agap. Me confunde
Tanta bondad. Voy volando.
(Ya no es posible que dude
De su amor. ; Para que hicier
Tal distincion de ese fútil
Poetilla, ó del insigne
Don Martin! ; Ah! ; Cuál me bulle
El corazon de alegría!
; Digo á ustedes que se lucen,
Señores míos!) — Supongo
(A Marcela con misterio, y haciéndose el
interesante.)
Que...
Marc. Ya. (Riéndose.)
Agap. Bien, bien; pero urge...
Marc. Si.
Agap. Basta, basta. (Lo mas
(Muy satisfecho.)
Que resiste es hasta el lunes.)

ESCENA IV.

DON AMADEO, MARCELA.

Marc. (¡ Habrá títere mas...?) Vamos ;
Ya nadie nos interrumpe.
Lea usted esa letrilla.
Amad. Será fácil que me turbe.
Léala usted, si merezco
Tanta dicha, y que disculpe
Le ruego mi libertad.
Marc. (Temblando está.)
Amad. (Amor me ayude.)
Marc. « Letrilla á Laura. »
(Leyendo.)
Amad. (No sangre;
Hielo por mis venas cunde.)
Marc. « Mis ojos, que admiran
Tu talle gentil,
Y á los tuyos piden
Cadena feliz,
Y ven en tus labios
Las gracias reir,
Contino te dicen
Que muero por ti.

Si veo á tu mano,
Que envidia el marfil,
Del arpa divina
Las cuerdas herir,
Mi dulce embeleso,
Mi gozo sin fin
Te dicen ¡ oh Laura!
Que muero por tí.
Tú ves abrasado
Mi pecho latir
Desque Amor me hiere
Con dardo sutil.
Mis hondos gemidos,
Mi llanto infeliz
Te dicen ¡ oh Laura!
Que muero por tí.
Erato desdeña
Mi plectro regir,
Si no es que te canto
Gloria de Madrid,
Y en versos que aspiran
A eterno buril,
; Oh Laura! te juro
Que muero por tí.
Cautivo en tus ojos
Me consumo así
Cual roto y perdido
Capullo de abril,
Tú me ves ; oh Laura!
Penando morir,
Y quizá no sabes
Que muero por tí.
Ya es vano el silencio.
Yo te adoro, si.
Por ti me atormentan
Mil penas y mil.
Si airada la tumba
Me quieres abrir...
No ignores al menos
Que muero por tí. »
; Oh qué preciosa cancion!
(¡ Seré yo esta Laura bella?)
Amad. Si hay algun mérito en ella
Es todo del corazon.
Marc. No se llame sin ventura
Quien maneja así la lira,
Ni la belleza que inspira
Tanto amor, tanto ternura.
Amad. ¡ Ah! Si...
Marc. Nombre imaginario
Laura sin duda será,
Que los poetas allá
Tienen otro calendario.
Y la razon es muy llana :
; Quién en los versos tolera
A una Blasa, á una Sotera,
Jerónima ó Sinforiana? —

; Y tanta es la perfeccion
De esa Laura? ; Ha sido fiel
El poético pincel?
; No ha habido exageracion?
Amad. Es de las gracias modelo ;
(Con entusiasmo.)
La formaron los amores ;
Sus ojos encantadores
Robaron la luz al cielo ;
Flores nacen donde pisa...
Marc. Su dulce voz enajena...
(Remedándole.)
Y las almas encadena
Con su hechicera sonrisa ;
Su boca es fragante rosa
De Chipre... ó de Jericó. —
; Piensa usted que no sé yo
Como se pinta á una hermosa?
Amad. (Se burla. No me declaro.)
Marc. (¡ Tendrá Juliana razon?)
Pero ; quién en conclusion
Es ese portento raro?
Amad. No será yo quien le nombre.
Marc. ; Es delito por ventura
El adorarla?
Amad. Es locura.
Marc. ; Locura! ; Eso dice un hombre? —
; Es de áspera condicion?
Amad. No, que su agrado enamora.
Marc. ; Es casada?
Amad. No, señora.
Mas honesta es mi pasion.
Marc. (Yo de mi duda saldré.)
; Es amiga mia?
Amad. Sí.
Marc. ; Vive muy lejos de aqui?
Amad. No.
Marc. ; Quiere á otro?
Amad. No sé.
Marc. Hoy la habrá usted visto.
Amad. Ya.
Marc. ; Puso mala cara?
Amad. No.
Marc. ; Le ha dado á usted zelos?
Amad. ; Oh!
Marc. ; Le ha hecho á usted preguntas?
Amad. ; Ah!
Marc. ; Qué lacónico es usted! —
Vaya ; tome su cancion,
Y á la primera ocasion...
Amad. ¡ Ah! Ya es inútil.
Marc. ; Por qué?
Amad. Porque su rigor me hiela.
Marc. Cualquiera de esto se halaga ;
Y si tanto amor no paga,
Lo agradecerá...
Amad. ; Marcela!
Marc. Tome usted sus versos.

Amad. ¡Oh!
Marc. ¡Dale con tanto gemir!
 Acabe usted de decir
 Que soy esa Laura yo.
Amad. ¡Ah! Si... Mi... La... (*Turbado.*)
Marc. Si... Mi... La...
 (*Riéndose.*)
 ¿Me enseña usted el solfeo?
Amad. (Perdido soy. Bien lo veo.)
Marc. (Lástima y risa me da.)
 Vaya; hable usted con franqueza,
 Monosilabo señor.
 ¿Soy yo causa de su amor?
Amad. ¡Oh desventura! ¡Oh flaqueza!
Marc. De nada me maravillo;
 Y...
Amad. ¡Dura fuerza del hado!
Marc. Vaya, hable usted, ó me enfado.
Amad. ¡Ay Marcela!
Marc. ¡Ay tabardillo!
Amad. Con que al fin ¿he de romper
 Mi silencio?
Marc. Sí; ya es hora.
Amad. Pues la que mi pecho adora...
Marc. Ya no lo quiero saber.
Amad. ¡Ah!
 (*Se deja caer sobre una silla.*)

ESCENA V.

DON AMADEO, MARCELA, DON MARTIN.

Mart. ¡Gracias al cielo doy
 Que al fin ya libre me veo...!
Marc. ¿De quién?
Mart. De don Timoteo.
 Bufando de rabia estoy.
Marc. Pues ¿cómo...?
Mart. ¡Malditos sean
 Sus sinónimos eternos!
 Hay hombres de los infiernos
 Que cuando hablan aporrean.
 No acabara en quince días
 A no hacerle yo acostar.
 Y vuelta á su palomar;
 Y torna á sus profecias;
 Y retorna al nacimiento...
 ¡Digo! ¡Pues tenia traza
 De dejarme meter baza!
 ¡Oh qué hablador tan sangriento!
 Aquello era por demás.
 Hija, ¡qué nube! ¡qué nube!
 Intencion mil veces tuve
 De enviarle á Satanás.
 No lo puedo resistir;
 Me desesperan, me endiablan.

Esos que hablan y hablan y hablan
 Sin respirar ni escupir.
 Sirve en mi cuerpo un alférez,
 Que es hablador furibundo,
 Y se llama don Facundo
 Valeniin Perez y Perez.
 No hay poder hablar con él.
 Sí, sí, ¡facilito es eso!
 En soltando la sin hueso
 A ninguno da cuartel.
 Un dia se puso á hablar
 Conmigo: yo le queria
 Interrupir. ¡Boberia!
 Sintió que iba á estornudar
 En tan crítico momento
 ¿Qué hace? La boca me tapa,
 El estornudo se escapa,
 Y prosigue con su cuento.
 ¡Digo! Esto es ser hablador.
 Pues con tanta algarabía,
 Por cartujo pasaría
 Al lado de ese señor.
 Es mucha, mucha crueldad.
 ¡Válgame Dios, qué carcoma!...
 No lo tome usted á broma:
 Eso es una enfermedad.
 Vamos; aun me dan sudores.
 ¡Qué suplicio! ¡Qué agonía!
 ¡Jesus! ¡Mala pulmonía!
 En todos los habladores!
Marc. ¡Cuenta con la maldición!
Mart. Pues qué, ¿me puede alcanzar?
Marc. No; á usted no, que es para hablar
 La suma moderación.
 Mas ¡oh prodigo admirable!
 En el próximo aposento
 A usted le ha dado tormento
 Un hablador perdurable.
 Pues véame usted; yo sudo
 De fatiga y de pesar
 Porque acabo de lidiar
 Con un sempiterno mudo.
Mart. ¡Mudo! Y ¿quién...?
Amad. ¡Abrete, abismo!
Mart. ¡Calla! ¿No es mi primo aquel?—
 Diga usted, Marcela: ¿es él
 Ese mudo?
Amad. ¡Ay Dios!
Marc. El mismo.
 Nunca gusté de llorones.
 ¿Dónde hay cosa mas molesta
 Que oír solo por respuesta
 Suspiros é interjecciones?
Mart. Pero ¿cual es tu quebranto?
 Amigos somos los dos.
 Habla; dí...
Amad. ¡Pluguiera á Dios

Que no hubiese hablado tanto!
Marc. Amor le saca de tino;
 Mas no sé quién le avasalla.
 Si se lo pregunto, calla;
 Solloza si lo adivino.
 Y por cierto que hace mal,
 Y procede como necio;
 Que de sensible me precio,
 Sinó de sentimental.
 Siento los males ajenos:
 Soy su amiga verdadera;
 Y satisfacer debiera
 Mi curiosidad al menos.
 Pero si tanto le halaga
 Dentro del pecho su pena,
 Guárdese en hora buena
 Y buen provecho le haga.
Amad. Yo...
Mart. ¡Quita allá, que eso es
 mengua!
 ¡Nada! A salir del barranco.—
 A bien que yo soy mas franco:
 No me morderé la lengua.
 Yo no soy nada hablador,
 Que de prudente me paso;
 Pero cuando viene al caso
 Hablo mas que un sangrador.
 Precisamente deseo
 Ahora mas que nunca hablar:
 ¡Tal dieta me ha hecho pasar
 El señor don Timoteo!—
 Ya que usted me da licencia, (*A Marcela.*)
 Y puesto que el dios vendado
 Al mas lego, al mas callado
 Da facundia y elocuencia;
 Basta, basta de tormento;
 Salga del pecho mi afan,
 Que estoy hecho un alquitran,
 Y si no canto reviento.
 No hay que dudar de mi fe
 Porque Dios me hizo soldado,
 Que Aquiles fué enamorado,
 Y Marte mismo lo fué.
 No sirve contra Cupido
 El vestir férrea coraza,
 Que cual si fuera de estraza
 La taladra el fementido.
 Harto he mostrado á mi dama
 Celebrando su belleza
 La intensidad, la fiereza
 De esta pasión que me inflama.
 Ni Amadis, ni Beltenebros,
 Ni cuantos de amor bramaron
 A sus bellas regalaron
 Tantos, tan dulces requiebros;
 Mas temiendo sus enojos,
 ¡Admiro mi cobardía!
 No la he dicho todavía:

« Muerto me tienen tus ojos. »
 Mis intenciones son rectas:
 Bien lo puede conocer;
 Pero está visto, es mujer
 Que no entiende de indirectas.
 Yo con mi amor no la ultrajo,
 Porque al fin soy caballero.
 Pues pecho al agua. ¿Qué espero?
 Echemos por el atajo.
Marc. ¡Oh qué exordio impertinente!
Mart. ¿Qué dice usted?
Marc. Nada digo.
 Prosiga usted.
Amad. ¡Ah!
Mart. Prosigo,
 Que ya he soltado el torrente.
 Hay mujeres, cuyo oficio
 Es barrenar corazones
 Y con dulces ilusiones
 Sacar á un hombre de quicio.
 Mujeres que á su pesar
 Son iman de los placeres;
 Y en fin, señora, mujeres
 Que es forzoso idolatrar.
 Graciosas, discretas, bellas
 Y apacibles como el cielo,
 ¿Cuál es el hombre de hielo
 Que no suspira por ellas?
 Una entre todas domina,
 Como suele en los collados
 Entre tomillos menguados
 Descollar gigante encima.
 Por ella estoy con el Credo
 En la boca... ¡Oh! y no, no es chanza;
 Si no cumple mi esperanza
 Dará conmigo en Toledo.
 Si el hombre mas insensible
 La adora mal de su grado,
 ¿Qué haré yo, desventurado?
 ¡Yo, que soy tan combustible!
 Pues ese dulce martirio;
 Esa deidad de la tierra,
 Que me mueve tanta guerra,
 Que me infunde tal delirio;
 Ese apetecido bien;
 Esa suspirada aurora;
 Ese prodigio...

ESCENA VI.

DON MARTIN, MARCELA, DON AMADEO, JULIANA.

Jul. ¡Señora! (*Llega corriendo.*)
Mart. ¡Maldita seas, amen!
Jul. Venga usted, que hay novedad.
 ¡Yo estoy loca!

Marc. ¿Qué ha ocurrido?
Jul. Que Clitemnestra ha parido
 Con toda felicidad.
Mart. ¡Clitemnestra!
Jul. ¡Pobrecita!
Marc. ¡Oh qué gozo! ¿Y cuantos?
Jul. Tres.
Mart. ¿Se puede saber quién es...?
Jul. ¿Quién ha de ser? La gatita. —
 Venga usted: el uno es negro;
 Otro tiene un collarín...
Marc. Perdóne usted, don Martin. —
 Vamos, vamos. (Se van corriendo.)

ESCENA VII.

DON AMADEO, DON MARTIN.

Mart. ¡Pues me alegre!
 ¡Oh mujer aleve, ingrata!
 ¡Con la palabra en la boca
 Me deja como una loca
 Porque ha parido la gata!
Amad. ¡Oh cielo!
Mart. ¡Tratarme así!
 ¡Si lo veo, y no lo creo! —
 ¿Qué dices de esto, Amadeo?
 Responde.
Amad. ¡Triste de mí!
Mart. ¡Quedamos lindas figuras
 Para adornar un retablo!
Amad. ¡Ay!
Mart. Jeremías del diablo,
 Ya la paciencia me apuras.
 ¿De qué te quejas, maldito?
Amad. De mi desdicha.
Mart. Si es tanta.
 ¡Mala angina en tu garganta!...
 Pon en las nubes el grito;
 Desahoga el corazón;
 Truena, y no con esa calma
 Te estás repudiando el alma,
 Amoroso moscardón.
 En el café mucho hablar:
 Vaya, ¿quién te pone tasa?
 Y en entrando en esta casa
 Solo sabes suspirar.
 Levanta. (Le hace levantar.)
 Deja de hacer
 En ese rincón el buho,
 Y renegüemos á dúo
 De esa funesta mujer.
 Toma parte en mi rabieta,
 Y pues tanto me ultrajó,
 Llámala tú como yo
 Frívola, falsa, veleta.
 Por mucho que tú te asombres

De su garbo sin segundo,
 Di que Dios la ha echado al mundo
 Para acabar con los hombres.
 Dí conmigo, pues me mata:
 «Mujer inicua y sin fe,
 ¡Permita Dios que te dé
 Veinte arañazos la gata!»
Amad. No le haré yo tal agravio;
 No tomaré tal venganza.
 Solo para su alabanza
 Osaré mover el labio.
 Mientras con saña importuna
 Te quejas de su desvío,
 Yo la pondré, primo mío,
 En los cuernos de la luna.
 Diré que eclipsa la gloria
 De Cleopatra, de Lucrecia,
 Y de aquella que en la Grecia
 Dejó perpétua memoria.
 Diré que es cual otro Eden
 Aquel rostro afable, hermoso.
 Diré que es grato y sabroso
 Hasta su mismo desden.
 Con tierna solicitud,
 Si tanto puede mi acento,
 Encomiaré su talento,
 Ensalzaré su virtud.
 Diré que es dulce, sencilla,
 Cuerda, apacible, donosa;
 Y diré en verso y en prosa
 Que es la octava maravilla.
Mart. ¡Qué fuego! ¡Qué ponderar!
 Estoy de oírte pasmado.
 O la vidua te ha flechado,
 O yo no sé qué pensar.
Amad. ¡Ah! Sí; mi pecho la adora,
 Y en él su imagen grabada...
Mart. ¡Mire usted con que embajada
 Me sale el primito ahora!
 Yo bien decía entre mí:
 Este pisó mala yerba;
 Pero es tanta tu reserva...
 Nunca obsequiarla te ví...
 Yo atendía á mi negocio,
 Y con mi afán no advertía...
 Pues escucha: juraría
 Que tenemos otro socio.
Amad. ¡Otro! ¿Y quién?
Mart. Don Agapito.
Amad. Si; pero en vano porfia.
Mart. Querer á ese hombre sería
 Imperdonable delito;
 Bien lo conozco. No obstante,
 Como amor todo es chiripas...
Amad. ¡Qué! ¡Si da dolor de tripas
 Solo el mirar su semblante!
 Menospreciarle debemos,
 Porque á un bicho tan cuitado

Le honraria demasiado...
Mart. Calla que aquí le tenemos.

ESCENA VIII.

DON MARTIN, DON AMADEO, DON AGAPITO.

Agap. Todo Madrid he corrido
 (Con un cucurucho de dulces.)
 Por traer de los mejores,
 Hasta que al fin... ¡Oh, señores! —
 ¿Y Marcela? ¿Dónde ha ido?
 (Don Martin y don Amadeo rodean á don
 Agapito, y le hablan con mucho mis-
 terio.)
Mart. A una solemne funcion.
Agap. ¿A estas horas? No sospecho...
Amad. Está postrada en su lecho...
 La viuda de Agamenon.
Agap. ¡Eh, señores! Esa chanza...
Mart. No es ilusion.
Amad. ¡Oh maldad!
 ¡Oh perfidia!
Mart. ¡Oh liviandad
 Que está clamando venganza!
Agap. Vaya; basta de tramoya,
 Que es para aspar á cualquiera...
Mart. ¡Oh Atrida! ¡Mas te valiera
 Haber fenecido en Troya!
Agap. ¡Pues digo que es buen humor...!
Amad. ¡Ay, señor don Agapito,
 Tres de una vez! ¡Oh delito!
Mart. ¡Y el uno es negro! ¡Qué hor-
 ror!!!
Agap. Véame yo confundido
 Si entiendo un solo vocablo.
Amad. ¡Silencio!
Agap. Pero ¿qué diablo...?
Mart. ¡Chist!... Clitemnestra ha parido.
Agap. ¿Clitemnestra? Por mi abuela...
Mart. ¿Quiere usted que lo repita?
Agap. ¡Ah! Ya entiendo. La gatita,
 (Dando palmadas.)
 La gatita de Marcela.
 ¡Por vida...! Me alegro mucho.
 Voy corriendo; voy á ver...
 Señores... (Despidiéndose.)
Mart. ¿Puedo saber
 Qué encierra ese cucurucho?
Agap. Son bombones, capuchinas,
 Almendras garapiñadas,
 Yemas acarameladas,
 Y pastillas superfinas.
 ¿Gusta usted, don Amadeo?
 ¿Y usted...?

Mart. La ventura alabo.
 De don Agapito. ¡Bravo!
 Ya hay dulces para el bateo.
 Corra usted...
Amad. Corra usted; sí.
 Mi enhorabuena le doy.
Mart. Cuidarla mucho.
Agap. Voy, voy. —
 El negrito para mí.

ESCENA IX.

DON MARTIN, DON AMADEO.

Mart. ¿Has visto, primo, en tu vida
 Mas ridículo animal?
Amad. Ya se iba amoscando un poco.
Mart. ¡Oh! Y si él se enoja es capaz...
 De caerse muerto. — Pero
 Dejémosle acariciar
 A su Clitemnestra, y vamos
 A otra cosa mas formal.
 Con que ¿amas á la viudita?
Amad. ¿Y quién, oh primo, verá
 Tantas gracias en su rostro,
 Quién su talle celestial
 Sin sentir dentro del pecho
 Un amoroso volcan?
Mart. A mi también me ha gustado
 Mas de lo que es regular;
 Y por cierto que no esperaba,
 Que fueses tu mi rival.
 Yo creí que satisfecho
 Con merecer su amistad,
 No aspirabas á la dulce
 Coyunda matrimonial.
Amad. Tampoco yo imaginaba
 Que fueses tú su galán.
Mart. Poeta y amar de veras;
 ¡Es cosa particular!
Amad. ¿Y qué diremos de tí,
 Andalúz, y capitán?
Mart. Como que iba yo á pedirte
 Me hicieses un madrigal
 Para pintar á Marcela
 Mi dulce cautividad.
Amad. Yo me iba á valer de tí
 Para decirle mi afán.
Mart. Pues querernos á los dos
 No es posible.
Amad. Claro está.
Mart. Dejarla es duro; matarnos...
 Sería una necedad. —
 ¿Qué haremos?
Amad. Querido primo,
 Ya sabes tú cuán fatal
 Soy en amores. La adoro.

Solo la tumba podrá
De mi triste corazon
La activa llama apagar ;
Mas, sea que no merezco
Tan peregrina beldad,
Sea que con tantos ayes
La he llagado á fastidiar ;
Bien conozco que Marcela
No será mia jamás.
Tú sabes mejor que yo
La ciencia de enamorar.
Yo soy tímido en extremo ;
Tú eres en extremo audaz ;
A mí no me dá esperanzas ;
Acaso á ti te las dá.—
Yo te cedo su conquista :
Sí, Martin ; y de este umbral
Apartado para siempre,
Triste, desvalido, ¡ay!
Lloraré mi desventura
En amarga soledad.

Mart. ¡ Ah, ah... ! Déjame reir.

Amad. Con que estoy para espirar,
¿ Y te ries ?

Mart. No hay cuidado :
Pronto te consolarás,
Que amores inconsolables
No son fruta de esta edad.

Amad. ¡ Cómo ! ¿ Tú dudas, Martin,
Que mi amor... ?

Mart. No dudo tal ;
Pero hablemos con franqueza,
Pues nos conocemos ya.
Hoy por Marcela suspiras ;
Mañana suspirarás
Por otra.

Amad. Yo soy sensible :
Yo no vivo sin amar.

Mart. Pues por eso mismo es fácil
Que rinda tu voluntad
Otra Filis, ú otra Laura,
Amartelado zagal.—
Tres damas te he conocido
Desde el dia de San Juan.
La cuarta es Marcela.—Vamos,
Dime ahora la verdad :
¿ No te atreves con la quinta ?
¿ No hay en tu pecho lugar
Para hospedarla ? ¿ Qué diablos !
Aunque sea en el zaguan.

Amad. Aun me harás reir, Martin ;
Y eso es una iniquidad.

Mart. Yo tambien amo á Marcela ;
Pero amo á lo militar :
Reservandome algun tanto
De juicio y de libertad,
Por si hay que volver la grupa

Hácia el cuartel general.
Cuando la veo me inflamo,
Pierdo la chaveta, y mas
Si me esgrime aquellos ojos
Que tanta guerra me dan.
Confieso que si lograra
Su mano, fuera el mortal
Mas dichoso ; pero, amigo,
No me dejaré enterrar
Como amante de novela
Si calabazas me da.

Amad. Pero en suma, ¿ qué partido
Tomaremos ?

Mart. Declarar
Formalmente nuestro amor
A la viuda, y cada cual
Ver cómo puede rendirla.
No es mucha temeridad,
Que ella nos anima á todos
Con su carácter jovial.
Manos á la obra, Amadeo.
¡ Al grano ! Que lo demás
Es perder tiempo. Al que venza
Su fortuna le valdrá,
Y el que quedare vencido
Ceda el campo á su rival.

Amad. Pues lo quieres, me conformo.

Mart. Entre tanto dame acá
Esos cinco. Siempre amigos.

Amad. Siempre amigos.—Y del tal
Don Agapito ¿ qué hacemos ?

Mart. Declararle sin piedad
La guerra ; mortificarle ;
Perseguirle y no parar
Hasta echarle de esta casa ;
Que aunque él es moro de paz,
Y no puede desbancarnos

Semejante orangutan,
Sin embargo, será útil...

Amad. ¿ Para qué ?

Mart. Para estorbar.—
Sigueme ; vamos á casa,
Y dispondremos el plan
De ataque. (Mucho me engaño,
O la hago capitular.)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON TIMOTEO, MARCELA.

Tim. Pues hemos quedado solos,
Ven ; sentémonos aquí,
Sobrinita.

Marc. Está muy bien. (Se sientan.)
¿ Qué me quiere usted decir ?

Tim. Muerto, ó difunto, tres años
Hará el dia de San Luis,
Tu marido, tu consorte,
Tu esposo don Valentin,
Eres viuda, pero viuda
Todavía en el abril ;
Quiero decir, en la flor
De tus años. ¿ No es así ?

Marc. Cierto. (¿ Adónde irá á parar ?)

Tim. Aunque en edad juvenil,
Por tu estado, tu talento,
Tu independecia, y en fin,
Porque te dan tus haciendas
Una renta de dos mil
Y quinientos pesos fuertes,
Que hoy dia es un Potosí,
Eres hábil, apta, idónea,
Segun el fuero civil ;
Digamos, segun las leyes
Y costumbres del país,
Para hacer lo que te agrade
De tu persona gentil.

Marc. Pero...

Tim. Sentado y supuesto
Que tienes maravedís ;
Esto es, dinero, caudal
Para poder subsistir...
Digamos...

Marc. Al grano, tío.

Tim. Aunque no es tampoco ruin,
O, si se quiere, mezquina,
Cicatera, baladi
Mi fortuna, pues poseo,
Gozo y disfruto en Madrid
Seis mil ducados anuales,
Que no es un grano de anís ;
No te hago ninguna falta ;
No necesitas de mí.
Pero apenas cinco lustros
Acabas tú de cumplir,
O sean veinte y cinco años ;
Y supuesto que en monjil
No se han de trocar tus galas

Y, si no quieres mentir,
Una voz dentro del pecho
A nueva amorosa lid
Te está brindando ; Marcela,
Sobrinita, por San Dionis,
Al yugo del himeneo
Vuelve á humillar tu cerviz.
Cásate, y antes que muera,
Antes que llegue al confín,
Al término de mi vida,
Que ya la tengo en un tris,
Véame yo en tus hijuelos
Renacer, reproducir,
Ya que no pueda en los míos
Por culpa de mi Beatriz,
Que en gloria descansa, aunque ella
Me echaba la culpa á mí.

Marc. Aun no soy tan vieja, tío,
Que me tenga sin dormir
El ansia de pronunciar
En los altares un sí.
Doy por sentado que el hombre,
Lo mismo aquí que en París,
Es de la mujer apoyo,
Como el olmo de la vid ;
Pero aunque tanta viudez
Ya me empezase á aburrir,
Porque insensible no soy
Cual figura de tapiz,
Eso de casarse, tío,
No se hace así como así.
¿ He de pregonar mi mano
A són de caja y clarín ?

Tim. No digo tal. ¡ Dios me libre
De pensamiento tan vil,
Porque vale mas tu mano
Que el imperio marroquí !
Quédese para las feas
El descaro y el ardid ;
O sea... ¡ Cuántos habrá
Que suspiren entre sí ;
Quiero decir, en silencio,
Por enlazar, por unir
Su destino con el tuyo !
Ahí tienes á don Martin,
Al capitán, que delira,
Bebe los vientos por tí,
Marc. ¿ De veras ?

Tim. Sí ; me lo dijo
Sobre mesa, y no en latin,
Porque, como al fin criado
En la orilla del Genil,
Tiene un desparpajo... Y vaya,
Que no es cosa de escupir,
De menospreciar... Treinta años ;
Hombre fuerte, varonil ;
Capitán de artillería ;
Con haciendas en Coín,